

Reglas talibanas para universitarias

Ellas podrán seguir estudiando, cubiertas de negro de la cabeza a los pies

JORDI JOAN BAÑOS
Estambul. Corresponsal

Los talibanes, todos hombres, todavía no se han puesto de acuerdo sobre el nuevo gobierno de Afganistán, pero ya han decidido cómo deben vestir las afganas. La guerrilla victoriosa le ha cogido tanto gusto a la magnanimidad que no se cansa de proclamar que, en la segunda parte de su dictadura, a diferencia de lo sucedido en la primera, las niñas y las chicas podrán estudiar. Con condiciones.

Las estudiantes afganas –reza un directiva impuesta ayer, sin consultar a las interesadas– deberán llevar “una abaya negra, complementada con un niqab que cubra la cara”. En una nueva muestra de apertura, los feroces estudiantes coránicos hasta dejan en manos de las chicas la elección del tono y patrón del velo facial que, a diferencia del infame burka, dejará los ojos al descubierto.

Las reglas no acaban ahí. Las universitarias “seguirán la enseñanza en aulas segregadas”, añaden. Este apresurado afán normativo, cuando el país aún está recuperándose del cambio de régimen, no es ajeno al hecho de que la apertura del año lectivo en las universidades privadas está a la vuelta de la esquina.

La fijación sexual de los seminaristas talibanes y de sus mayores –que antes también lo fueron– llega al extremo de intentar prevenir cualquier interacción. De este modo, las universitarias “deberán abandonar la clase cinco minutos antes que los chicos”. También contarán con salas de espera para no cruzarse con ellos, mientras estos abandonan el recinto.

El decreto publicado ayer por el Ministerio de Enseñanza Superior también invita a las universidades a contratar profesoras o, en todo caso, profesores de una cierta edad y de moralidad intachable, para las aulas femeninas.



AMAMIR QURESHI / AFP



Moda talibana, del burka a la abaya

La abaya es una túnica o bata holgada, que algunas mujeres árabes visten en público por elección y, en casos como el de Arabia Saudí, por obligación. Las mujeres afganas, como la que ayer vendía bolígrafos en Kabul, están obligadas a llevarla con un niqab que les cubra la cara.

Las reglas indumentarias, que además solo afectan a las mujeres, son una imposición inaceptable desde un punto de vista occidental. Aunque en sí mismas, no empeoran el acceso de la mujer a la educación o el trabajo. El vecino Irán, donde cubrirse el pelo en público es obligatorio para las mujeres, tiene tasas de empleo femenino similares a las de India o Egipto, donde no hay prescripciones. Aunque en Arabia Saudí son inferiores.

Este último país es el modelo a seguir para los talibanes, como lo fue en los noventa. El reino ha cambiado recientemente. Pero incluso en Yeda, la ciudad saudí más liberal, una profesora española, que prefiere no dar su nombre, explica como “chicas y chicos están por ley en edificios distintos”. Y aclara: “Trabajo en la sección de niños, pero soy ‘ilegal’ ahí. Por eso me tienen en el último piso del edificio y me tengo que esconder corriendo cuando viene el ministerio de visita”. Entre 1996 y 2001, los talibanes ya im-

pidieron que niños y niñas estudiaran juntos, lo que llevó en la práctica a que solo los primeros ocuparan las aulas, mientras las niñas se quedaban en casa. El mismo problema podría presentarse ahora y un profesor universitario anónimo explica que, sencillamente, no disponen de suficientes aulas para desdoblarse las clases.

Empeñado en ver el vaso me-

Una directriz convierte la abaya y el niqab en prendas obligatorias para las estudiantes afganas

dio lleno, el mismo enseñante celebra que la directriz al menos confirme que las chicas podrán seguir asistiendo a clase.

En el último año, varios atentados misóginos del Estado Islámico –condenados por los talibanes– tuvieron como objetivo, precisamente, universidades y medios de comunicación.

En realidad, tras veinte años de tutela extranjera del país, solo en Kabul era habitual ver a mujeres afganas –aún así, una minoría– sin cubrirse el pelo. Algo que por otro lado ya se veía entre la élite kabulí en los últimos años de la monarquía y luego con los comunistas, en los ochenta.

Durante su lustro negro, los talibanes convirtieron en obligatoria para las mujeres de toda etnia y condición la tradición rural pastún de salir a la calle con el burka, que ni siquiera permite el contacto visual. Esta vez, los talibanes han evitado hablar de esta prenda.

Ahora mismo, hay expectación acerca de la presencia o no de ministras en el gobierno “transversal” prometido por los talibanes. Aunque hay que recordar que en los gobiernos de Ashraf Ghani o Hamid Karzái apuntalados por Occidente, lo habitual es que hubiera una o ninguna.